

*Estás en todas partes. En el indio
hecho de sueño y cobre. Y en el negro
revuelto en espumosa muchedumbre.
Y en el ser petrolero y salitrero.
Y en el terrible desamparo
de la banana, y en la gran pampa de las
pieles,
y en el azúcar y en la sal y en los cafetos,
tu, movil estatua de tu sangre como te
derribaron,
vivo, como no te querían,
Che comandante,
amigo.*

(Nicolás Guillén)



CHE, UN REVOLUCIONARIO SIN FRONTERAS

Hace ahora veinte años, el 8 de octubre de 1967, en Bolivia, en la Quebrada del Yuro, Ernesto Che Guevara fue apresado y posteriormente asesinado por un destacamento de "rangers" del Ejército boliviano, especialmente dirigido y adiestrado por agentes de élite de la CIA.

Su imagen tenía tanta fuerza, estaba tan viva en los miles de jóvenes de todo el mundo que habían visto en él el símbolo y el ejemplo del revolucionario de nuestra época, que muchos no creyeron en su muerte. Sólo cuando una semana después, Fidel Castro la confirmó ante el pueblo de Cuba, se aceptó la dolorosa realidad.

¿Qué queda hoy de ese símbolo, ese ejemplo? ¿Sólo un respeto, una admiración lejana? ¿Es nada más que un combatiente de las batallas del pasado? No, de ninguna manera.

El Che es un compañero de nuestra lucha. En su vida y en su obra encontramos desafíos, preguntas y respuestas que son aún las nuestras. En toda su trayectoria militante, en sus logros y sus equivocaciones, reconocemos una manera de entender y vivir la revolución, un modo de ser comunista que, para nosotros, es el único que merece ese nombre.

La más fuerte característica del Che, su alma de revolucionario, estuvo en la identificación de la revolución y la vida. Hay que partir de aquí para entenderle. Cuando el Che quiere definir lo que es un militante habla de «sentir la revolución... ser un revolucionario por dentro». Cuando, después de la toma del poder explica al pueblo de Cuba cómo hay que defender la revolución razona así: «...no sólo por

sus hechos positivos y el lírico valor del pueblo frente al imperialismo, sino porque nos va en ello el estómago y el pellejo». Cuando reclama una verdadera solidaridad internacionalista se expresa con esta rabia, que sale de dentro: «La solidaridad del mundo progresista para con el pueblo de Vietnam semeja a la amarga ironía que significaba para los gladiadores del circo romano el estímulo de la plebe. No se trata de desear éxitos al agredido, sino de correr su misma suerte; acompañarlo a la muerte o a la victoria».

Un revolucionario de nuestra época

Esta forma de ser comunista, que es la más preciada herencia que nos ha dejado el Che, ha podido contribuir a forjarle una imagen simplemente de activista, sin interés por los problemas teóricos y políticos de fondo de la revolución y, además, con escaso sentido de la realidad. Esta imagen no tiene nada que ver con el Che, que siempre hizo trabajar a su cabeza tanto como a sus piernas y su corazón. Y sobre todo, les hizo trabajar al unísono. Lo que sí es verdad es que el desarrollo de su pensamiento se realizó a partir de la experiencia viva, de la reflexión en profundidad sobre ella. Y que buscó conclusiones teóricas, hacer avanzar el marxismo, pensando en las necesidades prácticas de la construcción del socialismo en Cuba y de la

extensión de la revolución. Por eso, las raíces del guevarismo están en la propia vida del Che.

Desde los 16 años hasta su incorporación a la expedición del Granma en 1956, el Che dedicará todo su tiempo libre a recorrer de punta a cabo, en bicicleta, en moto, como tripulante de barcos mercantes, su América Latina. Este joven Guevara viajero, trae necesariamente al recuerdo los viajes de juventud de Sandino, cuya biografía es en muchos aspectos una anticipación de la del Che.

Hay en estos viajes sobre todo, identificación con la propia tierra, voluntad de conocer directamente a su pueblo, conciencia de pueblo latinoamericano, más allá de las fronteras. Hay también algo más, que ayuda a comprender su carácter: ganarle la batalla al asma que le afectaba desde los dos años, forjarse esa voluntad a la que se referirá con orgullo en su última carta a sus padres («una voluntad que he pulido con delectación de artista, sostendrá unas piernas flácidas y unos pulmones cansados»).

El Che conocerá así la miseria que sufren los pueblos latinoamericanos y reaccionará contra ella, sintiéndola como propia, rebelándose contra ella. Pero irá viviendo también los obstáculos, las dificultades, los errores de varios intentos de resolver el drama de la dependencia del imperialismo, que le marcarán profundamente.

Así en Bolivia, en 1953 encontrará al gobierno nacionalista burgués de Víctor Paz Estenssoro, que ha liquidado por vía "democrática" el impulso revolucionario del alzamiento obrero de 1952. Su caracterización del

personaje no ofrece dudas: «Este no es más que un reformista que va a fumigar con DDT a los indios para quitarles los piojos, pero no a solucionar el problema esencial, que es la causa de los piojos... Una revolución que no llega hasta sus últimas consecuencias está perdida».

Un año después en Guatemala, la experiencia sería aún más dura y decisiva sobre su futuro. El gobierno de Jacobo Arbenz estaba tratando de llevar adelante un moderado programa de reformas que incluía necesariamente una Reforma Agraria. Pero Guatemala es el más importante enclave económico del imperialismo en Centroamérica y en particular la todopoderosa "United Fruit Co", el llamado "pulpo bananero", no estaba dispuesta a tolerar que se tocaran sus intereses. Arbenz trató de expropiar parte de sus dominios y el gobierno Eisenhower lanzó una operación de acoso contra su gobierno que sería derribado por tropas mercenarias al mando del coronel Castillo Armas en junio de 1954. El Che llevaba unos meses viviendo en el país y cuando se produjo la intervención militar se alistó en las milicias, trató de formar un grupo de resistencia... Su conclusión fue muy amarga: «En Guatemala era necesario pelear y casi nadie peleó. Era necesario resistir y casi nadie quiso hacerlo».

Parece que el Che empezó a estudiar Marxismo y a Lenin en Guatemala. Es posible, pero en todo caso lo que es seguro es que allí, y a partir de la experiencia de la intervención imperialista ante las más modestas reformas, empezó a plantearse

la política en términos de acción, con sentido militante.

Es fácil encontrar en su lema más conocido, «El deber de un revolucionario es hacer la revolución», el eco en positivo de la derrota guatemalteca, la reacción ante la pasividad y la impotencia del pequeño Partido Guatemalteco del Trabajo, el PC "oficial", todo un ejemplar de "comunismo" burocrático, cortado por el mismo patrón de los demás PCs latinoamericanos de la época.

El Che encontró en México, poco tiempo después, la alternativa a estos "revolucionarios" que eran incapaces de "hacer revoluciones". Fidel Castro preparaba la expedición del Granma. Su hermano Raúl le presentó a este atípico médico argentino, con el que llevaba varios meses discutiendo apasionadamente sobre problemas de la revolución.

Cuenta el Che que Fidel le convenció en unas horas para que se incorporara a la expedición del Granma que iba a partir pocos meses después para derribar a la dictadura de Batista, el lacayo del imperialismo por excelencia. El Che explicó de esta manera lo que le ligó tan rápidamente al pequeño grupo de revolucionarios cubanos: «Un lazo de romántica simpatía aventurera y la consideración de que valía la pena morir en una playa extranjera por un ideal tan puro». Todavía pesa más la rebeldía que la revolución en estas palabras. Pero están ya unidas inseparablemente.

Cuando en Sierra Maestra se reúnen los 17 supervivientes del desembarco e inician una de las más asombrosas gestas revolucionarias de nuestra época,

(continúa en pag II)

1928. Nace en Rosario (Argentina) el 14 de junio, en una familia de la burguesía media.

A los dos años enferma de asma, una enfermedad que le acompañará toda la vida ("como una amante", le hace decir Cortázar en el cuento que le dedicó, "Reunión").

1945-1953. Su familia se traslada a Buenos Aires, donde empieza estudios de medicina, sin demasiado entusiasmo.

Durante las vacaciones emprende larguísima viajes (p.e. 4.500 km. en bicicleta por todo Argentina, viaje en moto a la costa del Pacífico, sobreviviendo de trabajos de fortuna en Santiago de Chile, estancia en un leprosoario del Perú, viajes por diversos medios de transporte, desde barcos mercantes a aviones de transporte de caballos, a Colombia, Venezuela, Miami, Bolivia).

El 24 de diciembre de 1953 llega a Guatemala en plena experiencia reformista del gobierno de Jacobo Arbenz.

1954-1956. En Guatemala trabaja de vendedor ambulante y recorre de punta a cabo el país.

Empieza a estudiar a Marx y Lenin.

Vive el derrocamiento del gobierno de Arbenz por las tropas mercenarias de Castillo Armas, una experiencia que le marcará profundamente.

Huye a México, donde llega en septiembre de 1954. Hace amistad con Raúl Castro.

A primeros de 1956, Raúl le presenta a su hermano Fidel. «Charlé con Fidel toda una noche y a la mañana ya era el médico de la futura expedición».

El 25 de noviembre, 82 expedicionarios embarcan en el yate Granma. Entonces piensan en una rápida victoria sobre la dictadura de Batista.

La travesía marítima se hace en condiciones muy malas y el desembarco tiene lugar en una ciénaga. Para salir de ella realizaron esfuerzos sobrehumanos.

El 5 de diciembre, llegan a Alegría del Pío (donde tienen el primer enfrentamiento con las tropas de Batista).

El 20 de diciembre, 17 supervivientes se reúnen en Sierra Maestra.

1957. El 17 de enero, los guerrilleros obtienen su primera victoria en La Plata, sobre una patrulla de unos 12 a 15 hombres. El Che participa en ésta y en las principales batallas que seguirán.

1958. El 9 de abril fracasa la Huelga General Revolucionaria convocada por la organización urbana del M-26.7. El balance del Che concluye: «se desconoció la importancia de la unidad obrera y no se buscó el que los trabajadores, en el ejercicio mismo de su actividad revolucionaria, eligieran el momento preciso».

Sigue una gran ofensiva de las tropas de Batista que sólo será derrotada a finales de junio. Desde entonces se inicia la ofensiva final guerrillera.

Del 28 al 31 de diciembre las columnas del Che y de Camilo Cienfuegos dan una de las batallas decisivas en Santa Clara.

1959. El 1 de enero es la toma de Santa Clara. Batista ha huído unas horas antes. El general Castillo trata de hacerse con el poder. Una huelga general desbaratará la maniobra y contribuirá a la liquidación final del aparato de la dictadura.

Fidel ordena al Che y a Camilo que las tropas que entren en La Habana estén compuestas exclusivamente por militantes del M-26.7, como forma de

(viene de pág. 1)

todas las raíces que el Che había cultivado desde su adolescencia van a desarrollarse en el contacto militante con la realidad social. Ahora ya un campesino no es solamente un ser humano que sufre y despierta la solidaridad; es también el colaborador potencial, el futuro guerrillero, la base social que hay que ganar para la lucha. La guerrilla deja de ser una noble aventura, para convertirse en «una lucha de masas, una lucha del pueblo: la guerrilla como núcleo armado es la vanguardia combatiente del mismo...». Este es ya el punto de vista del militante revolucionario.

La ruptura radical con el reformismo

Cuando se habla de la aportación del Che a la teoría revolucionaria se suele pensar sobre todo en sus aportaciones a la política militar de la revolución. Sin despreciar ni mucho menos estas aportaciones, en un tema que ocupó un lugar decisivo en las ideas y en la práctica del Che, la realidad es que el guevarismo es mucho más que un conjunto de ideas sobre la guerra de guerrillas. El Che es uno de los marxistas que más han ayudado a comprender el mundo en que vivimos y cómo transformarlo radicalmente.

La propia posición ante el marxismo del Che tuvo en sí misma un efecto revolucionario. «Si nosotros hoy hacemos eso que se llama marxismo, es porque lo descubrimos aquí». Cuando el Che hablaba así en agosto de 1960 afirmaba a la vez dos cuestiones muy importantes: la primera, la superioridad del "marxismo descubierto" a partir de la propia realidad cubana, frente a la "ortodoxia marxista" del PSP, el PC "oficial", que durante decenios se había mostrado incapaz de encabezar una lucha revolucionaria en



Cuba; la segunda, la afirmación de un punto de vista que rompe con cualquier dogmatismo, estableciendo como criterio decisivo de la validez de una teoría, su eficacia práctica en la lucha revolucionaria. Es difícil imaginar el impacto que este marxismo desembarazado de dogmas, abierto y revolucionario, llegó a tener en las nuevas generaciones de vanguardia, que hasta entonces veían el marxismo a través de la falsificación burocrática de los PCs oficiales.

El guevarismo, como una expresión particular de la aportación de la Revolución cubana, supuso pues una ruptura radical con el reformismo, que se concretó sobre todo en tres puntos, cada uno de ellos opuesto por el vértice a principios básicos del reformismo: —la revolución no solamente es necesaria, también es posible; —la tarea central revolucionaria es destruir el Ejército enemigo; —el instrumento decisivo para hacerlo es la lucha armada; —las burguesías autóctonas han perdido toda su capacidad de oposición al imperialismo, si alguna vez la tuvieron, y sólo forman su furgón de cola. No hay más remedio que hacer: o revolución socialista, o caricatura de revolución. Esta es la lección general de la victoria de la revolución cubana. Pero cuando el Che la explica, le añade siempre una consideración sobre el papel de la vanguardia que constituye otra de sus ideas clave características: «La misión de los dirigentes y de los partidos es la de crear todas las condiciones necesarias para la toma del poder y no convertirse en nuevos espectadores de la ola revolucionaria que va naciendo en el seno del pueblo».

La idea de que la propia acción de la vanguardia es un factor fundamental para crear las condiciones de la victoria revolucionaria, la crítica radical a quienes llevaban toda la vida diciendo que "las condiciones no estaban maduras", el grito de

«El Che es uno de los marxistas que más han ayudado a comprender el mundo en que vivimos»

«¡se maduran en el camino las condiciones!», constituyó una crítica extremadamente eficaz y clara al reformismo y se correspondía con la experiencia concreta de la Revolución cubana. Desgraciadamente en los años posteriores llegaría a degradarse en una fórmula voluntarista, el llamado "foquismo", asumida con un heroísmo digno de todo respeto, por muchos centenares de revolucionarios que comprobaron con duras derrotas, que el "foco guerrillero" no produce automáticamente las condiciones de movilización de masas necesarias para la victoria de la revolución en un país concreto.

El problema central del guevarismo como pensamiento político estuvo precisamente, sobre todo en la segunda mitad de los años 60, en que su propio éxito, la influencia enorme que llegó a adquirir en las nuevas generaciones de la vanguardia, que nacían a la lucha considerando



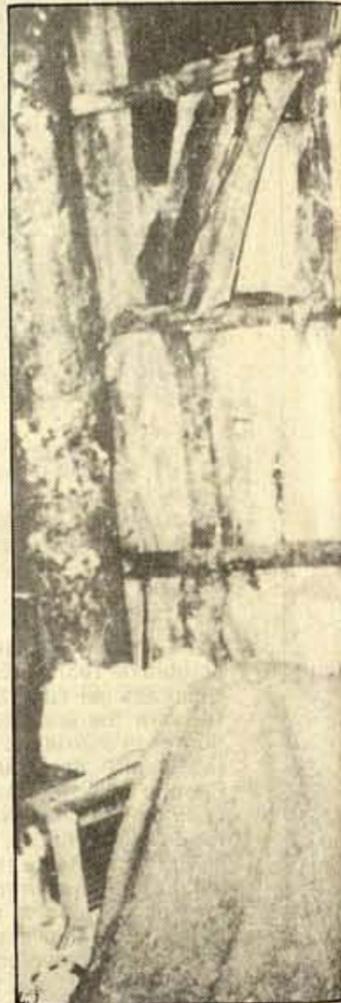
«La revolución sandinista no puede entenderse sin la experiencia y las enseñanzas de los revolucionarios cubanos y particularmente del Che»

la revolución como "inminente", hizo que se difundieran en su nombre, junto con objetivos y métodos de validez general, otros que no eran más que fórmulas esquemáticas o generalizaciones abusivas de la experiencia específica cubana. Precisamente en la política militar esta mezcla es muy clara y condujo a resultados muy negativos.

Por una parte, la defensa del papel necesario de la lucha armada para la destrucción del aparato militar enemigo, la definición del guerrillero como «un reformador social... un revolucionario agrario», la afirmación de que la guerrilla tiene que estar «apoyada por las masas campesinas y obreras de la zona y de todo el territorio de que se trate»,..., entran dentro de las ideas y objetivos de validez general.

En cambio, el muy débil papel del movimiento obrero hasta la victoria revolucionaria, las condiciones que permitieron a los 17 guerrilleros de Sierra Maestra convertirse en sólo dos años en vanguardia de una revolución victoriosa, el papel del Ejército guerrillero como columna vertebral y prácticamente única organización del campo revolucionario, hasta después, incluso mucho después, de la toma del poder, ..., todo estos factores eran parte de contenido específico, e "inexportable", de la revolución cubana.

Aunque el propio Che alertó sobre los riesgos de las generalizaciones tácticas («la real capacidad de un revolucionario se mide por saber encontrar tácticas adecuadas a cada cambio en la situación, en tener presentes todas las tácticas y explotarlas al máximo»), él mismo defendió frecuentemente un modelo de táctica militar bastante rígido como el más adecuado para todos los países de América Latina: «...basado en el ejército campesino, en la alianza de los obreros y los campesinos, en la derrota del ejército en la lucha frontal, en la toma de la ciudad desde el campo, en la disolución del ejército como



El Che leyendo el "Goethe" de Lessing los combates de Sierra Maestra.

primera etapa de la ruptura total de la superestructura del mundo colonialista anterior».

Pasarían veinte años antes de una nueva victoria revolucionaria en América Latina. La política militar de los sandinistas hizo añicos todas las fórmulas y esquemas establecidos y fue mucho más compleja y rica que la cubana, especialmente en cuanto a las relaciones entre la organización militar de la vanguardia y las organizaciones populares de masas. Pero la revolución sandinista no puede entenderse sin la experiencia y las enseñanzas de los revolucionarios cubanos y, particularmente, del Che. Han podido subir más alto, porque se alzaron sobre los hombros de unos gigantes.

La necesidad de la solidaridad internacional

El internacionalismo militante es inseparable de la imagen de



mando un puro en un descanso

Che y constituye otra de sus grandes aportaciones a la teoría y la práctica revolucionaria.

«El internacionalismo proletario es un deber, pero también es una necesidad revolucionaria»: esta combinación entre el contenido moral y la fuerza de la necesidad práctica, en distintos aspectos, como veremos, es la clave del pensamiento del Che en este terreno.

Inicialmente, el internacionalismo del Che es esencialmente latinoamericano y sigue las huellas de Martí, que en su lucha contra el colonialismo español necesitó ser internacional y se basó en una "identidad nacional" latinoamericana. Posteriormente, a partir de la experiencia de la defensa y el desarrollo de la Revolución, la visión internacionalista del Che se hizo más compleja.

El internacionalismo se presenta, en primer lugar, como una necesidad "interior", una de las condiciones para la transformación de las conciencias necesarias a la construcción del socialismo. La vanguardia de la revolución es la que más debe res-

ponder a esta necesidad («Si su afán revolucionario se embota cuando las tareas más apremiantes se ven realizadas a escala local, y se olvida del internacionalismo proletario, la revolución que dirige deja de ser una fuerza impulsora y se sume en una cómoda modorra, aprovechada por nuestros enemigos irreconciliables, el imperialismo, que gana terreno»). Pero también es una necesidad para cada individuo («No puede existir socialismo si en las conciencias no se opera un cambio que provoque una nueva actitud fraternal frente a la humanidad, tanto de índole individual, en la sociedad en que se construye o está construido el socialismo, como de índole mundial, en relación a todos los pueblos que sufren la opresión imperialista»).

En otro aspecto, el internacionalismo es una necesidad "exterior", imprescindible para el combate mundial contra el enemigo común imperialista. El Che consideraba esta necesidad especialmente apremiante porque, sobre todo a partir de la "crisis de los cohetes" de octubre de 1962, está convencido de que la perspectiva de Latinoamérica será una guerra continental contra el imperialismo americano; la invasión yanqui de la República Dominicana en 1965 le confirmará definitivamente en esta idea.

Tras su primer viaje a la URSS, Checoslovaquia, China y Corea del Norte, a finales de 1960, el Che volvió literalmente fascinado por los logros del "campo socialista" y por su solidaridad hacia Cuba; llegará a decir que se ha sentido «Alicia en el continente de las maravillas». La prueba de la práctica irá modificando este juicio, hasta llegar a las durísimas críticas que el Che les dirigirá a partir de 1965.

Estas críticas se inician en el terreno económico. El Che parte del criterio siguiente: «el desarrollo de los pueblos que empiezan ahora el camino de la liberación, debe costar a los países socialistas». Sobre esta base, realiza una dura denuncia de las condiciones económicas que imponen los países socialistas en este terreno, bajo el hipócrita slogan del "beneficio mutuo": «¿Cómo puede significar "beneficio mutuo" vender a precios de mercado mundial las materias primas que cuestan sudor y sufrimientos sin límites a los países atrasados y

«El internacionalismo militante es inseparable de la imagen del Che»

comprar a precios de mercado mundial las máquinas producidas en las grandes fábricas automatizadas del presente? (...) Si establecemos este tipo de relación entre los dos grupos de naciones, debemos convenir que los países socialistas son, en cierta manera, cómplices de la explotación imperial». El Che es más radical aún cuando se refiere a las necesidades directas de la lucha antiimperialista: «El aspecto de la liberación por las armas de un poder político opresor debe tratarse según las reglas del internacionalismo proletario (...) Las armas no pueden ser mercan-

cias en nuestros mundos, deben entregarse sin costo alguno y en las cantidades necesarias y posibles (...)».

Las críticas alcanzarán la mayor radicalidad en el "Mensaje a la Tricontinental" de mayo de 1967. El Che está convencido de que se está viviendo una etapa decisiva para la revolución: la tarea esencial y urgente es defender Vietnam y extenderlo, crear dos, tres Vietnam... contra el imperialismo. En esta situación, le subleva que el conflicto chino-soviético y la política internacional, en general, de las dos grandes potencias "socialistas" impida una batalla antiimperialista eficaz. El Che les acusa de complicidad con el imperialismo: «El imperialismo americano es culpable de agresión; sus crímenes son inmensos y repartidos por todo el orbe ¡Ya lo sabemos señores! Pero también son culpables los que en el momento de definición vacilaron en hacer de Vietnam parte inviolable del territorio socialista». La conclusión del discurso es un llamamiento dramático a la unidad antiimperialista, que el Che concibió siempre como unidad entre el "campo socialista" y los pueblos del Tercer Mundo enfrentados al imperialismo. No estaban a la vista entonces, dentro de los países imperialistas, posibles aliados efectivos, prácticos en esta lucha.

Pero más importante que la crítica y la denuncia contenida en el discurso, era la que en aquellos mismos momentos hacía el Che, a su manera, poniendo el pellejo en juego, en las montañas de Bolivia. Allí, el Che actuaba en absoluta coherencia con sus ideas sobre el internacionalismo y sobre el papel de la vanguardia: él era incapaz de exigir la creación de "dos, tres Vietnam..." y no ponerse inmediata y directamente, vitalmente, a la tarea.

El marxismo del Che

La misma coherencia que existe entre las ideas y la vida del Che, se encuentra entre los diferentes aspectos de su pensamiento, de su marxismo: los estudios y las conclusiones del Che sobre la economía del período de transición y sobre la filosofía marxista son coherentes con sus ideas sobre la lucha por el poder, el papel de la vanguardia o el internacionalismo, que acabamos de ver.

«El socialismo económico sin la moral comunista no me inte-

resa. Luchamos contra la miseria, pero a la vez contra la alienación. Uno de los objetivos fundamentales del marxismo es hacer desaparecer el interés, el factor "interés individual" y la ganancia de las motivaciones psicológicas. Marx se preocupaba tanto de los hechos económicos como de su traducción en el espíritu. Llamaba a esto un hecho de conciencia. Si el comunismo desprecia los hechos de conciencia, puede ser un método de reparto, pero dejará de ser una moral revolucionaria». No se habían escuchado palabras como ésta en boca del dirigente de un Estado revolucionario desde el Lenin de los primeros años de la Revolución de Octubre.

Esta visión de las tareas de la construcción socialista, constituyen una ruptura radical con las prácticas burocráticas de los países del "campo socialista": el socialismo, dice el Che, no se puede construir con las «armas melladas» legadas por el capitalismo. Hay que dirigir la economía en la sociedad de transición con el objetivo central de que «para construir el comunismo, simultáneamente con la

«La prueba de la práctica irá modificando el juicio positivo inicial del Che sobre el internacionalismo del campo socialista»

base material hay que hacer al hombre nuevo».

Sobre estos problemas tuvo lugar en Cuba entre 1963 y 1964 un debate insólito en sociedades post-capitalistas, por su profundidad y por el respeto con que se desarrolló, pese al carácter contradictorio de las posiciones y su contenido no sólo teórico, sino de puesta en cuestión de la política que el Che impulsaba desde el Ministerio de Industria.

No es posible intentar resumir aquí el conjunto de este debate. Nos limitaremos a dar una idea del que tuvo lugar sobre los "estímulos materiales" que es el más conocido y, en cierto modo, resume en términos prácticos el conjunto de la discusión.

A veces esta discusión se presenta oponiendo a partidarios de utilizar exclusivamente estímulos materiales individuales para mejorar la productividad

(continúa en pág. IV)



asegurar la hegemonía de los revolucionarios en la lucha por el poder que se inicia dentro del campo "anti-Batista".

El Che ocupa la fortaleza de La Cabaña que se convertirá en el Cuartel General desde el que Fidel y el sector revolucionario del M-26.7 organizarán la lucha por resolver la situación de doble poder en su favor.

El 9 de febrero el Che es declarado "ciudadano cubano por nacimiento".

El 8 de septiembre en una intervención en TV da sus impresiones de un viaje por diversos países del Tercer Mundo. Por primera vez el pueblo cubano tiene una visión global del subdesarrollo y el saqueo imperialista.

El 26 de noviembre es nombrado presidente del Banco Nacional de Cuba. Su primera decisión es rebajarse el sueldo a la cuarta parte.

En diciembre comienza a estudiar matemáticas, una hora diaria. Continuará estos estudios durante tres años.

1960. A lo largo de todo el año se irá agudizando el conflicto con los EEUU y estrechándose las relaciones con la URSS.

El 21 de octubre al frente de una delegación cubana inicia un viaje a la URSS, China y otros países "socialistas".

1961. El Che vuelve entusiasmado de su viaje, especialmente por la solidaridad que ha encontrado.

El 23 de febrero es nombrado ministro de Industria.

El 15 de abril una expedición aérea anti-castrista causa 7 muertos y decenas de heridos. En el entierro de las víctimas el 15 de abril, Fidel proclama el carácter socialista de la revolución. Dos días después es el desembarco de Bahía de Cochinos. El Che ocupa su puesto de combate.

1962. El 8 de marzo se anuncia que forma parte de la Dirección Nacional de las Organizaciones Revolucionarias Integradas, núcleo del futuro PC cubano.

El 15 de abril anuncia el inicio de la campaña de "emulación socialista".

1963. Se inicia el "debate cubano" sobre la política económica.

1964. Discurso en Ginebra en la Conferencia de la ONU sobre Comercio y Desarrollo.

A finales de año preside la delegación cubana ante la Asamblea General de la ONU donde pronunciará una durísima denuncia del imperialismo y sus colaboradores en la región.

1965. El 20 de febrero pronuncia su último discurso público en Argel.

El 20 de abril se hace pública su ausencia de La Habana: "El comandante Guevara está donde más útil sea a la Revolución".

El Che inicia un entrenamiento militar en el ex-Congo belga.

1966. En el mes de marzo, maquillado y disfrazado, con documentación falsa a nombre de Adolfo Mena, llega a Bolivia. Se encuentra allí con diez veteranos de Sierra Maestra. En octubre se le suman 15 revolucionarios bolivianos. El PC boliviano hace y hará cuanto pueda por boicotear el proyecto.

1967. El 11 de abril el Ejército boliviano descubre la presencia del Che en el "foco" guerrillero. La CIA se pone en acción.

El 8 de octubre, el Che cae herido en una emboscada. La CIA ordena su muerte que se ejecuta inmediatamente.

HASTA LA VICTORIA SIEMPRE



del trabajo (Bettelheim) y los partidarios únicamente de los "estímulos morales" (el Che y Mandel). Esta segunda posición no está correctamente planteada. Mandel afirmó claramente, y el Che tenía la misma opinión, que *«es imposible basarse solamente en el estímulo moral, en la educación socialista de los productores»*. Los estímulos materiales son también necesarios, pero hay que elegir cuáles son apropiados, porque no entran en contradicción abierta con los objetivos de mantener un alto nivel de movilización de los trabajadores y hacer avanzar la conciencia socialista. Mandel cita dos ejemplos de "estímulos" rechazables: los que incitan a la división de los trabajadores dentro de la misma empresa (destajos...) y los que incitan a la competencia entre empresas, pudiendo provocar contradicciones entre los trabajadores de una empresa y los intereses económicos generales de la sociedad. Cita también dos "estímulos" aceptables: distribuir entre el colectivo de trabajadores de una empresa una parte de los recursos suplementarios obtenidos por mejoras de organización y productividad; estímulos individuales ligados a mejoras de cualificación (particularmente necesarias en la Cuba de la época que sufría una penuria dramática de personal técnico).

En todo caso, el estímulo material es considerado, según afirma el Che, como *«el rezago del pasado, es aquello con lo que hay que contar, pero a lo que hay que ir quitando preponderancia en la conciencia de la gente a medida que avanza el proceso (...). El estímulo material no participará en la sociedad nueva que se crea, se extinguirá en el camino, y hay que preparar las condiciones para que ese tipo de movilizaciones, que hoy es efectiva, vaya ocupándola el estímulo moral, el sentido del deber, la nueva conciencia revolucionaria»*.

La introducción de valores morales en la orientación económica de la sociedad de transición es, además, un instrumento político de primer orden en la batalla contra el burocratismo, que preocupó profundamente al Che, aunque no llegara a

plantearse la problemática de la autoorganización obrera, instrumento fundamental para la lucha contra la burocracia. Los problemas de la autoorganización obrera quedan como uno de los "vacíos" más importantes del guevarismo y, en general, de la experiencia de la revolución cubana.

Por supuesto, el papel de la moral revolucionaria no se reduce en el pensamiento del Che a la producción, sino que afecta al conjunto de la vida social. El ser humano —el "hombre" en el lenguaje del Che— la humanidad en fin, es la base de su pensamiento, como él pensaba, con razón, que era la base del marxismo, desde el propio Marx.

«Fue un revolucionario, no un oráculo»

En la lucha por la liberación de la humanidad, de los seres humanos concretos tienen que aparecer sentimientos. El Che se refiere a ellos con cierto pudor: *«Déjeme decirle a riesgo de parecer ridículo que el revolucionario verdadero está guiado por grandes sentimientos de amor. Es imposible pensar en un revolucionario auténtico sin esa cualidad»*.

Los cultivadores de la "moda Che", los expertos en combatir a los revolucionarios vivos y rendir homenajes líricos a los muertos, suelen destacar sobre todo estas frases del Che. Pero para entender cabalmente lo que el Che pensaba en este terreno, hay que añadir la otra cara del problema: *«El odio como factor de lucha; el odio intransigente al enemigo, que impulsa más allá de las limitaciones naturales del ser humano y lo convierte en una efectiva, violenta, selectiva y fría máquina de matar. Nuestros soldados tienen que ser así; un pueblo sin odio no puede triunfar sobre un enemigo brutal»*.

No hay ninguna contradicción entre estos dos sentimientos. En realidad no pueden existir plenamente el uno sin el otro. El "hombre nuevo" del Che, es un

ser humano que se forja en el combate, que sólo puede surgir desde dentro de la revolución, haciéndola y defendiéndola. La superioridad moral del guerrillero, considerada por el Che como un objetivo fundamental de la guerra revolucionaria, significa desde luego, una actitud hacia la vida humana completamente diferente a la del mercenario imperialista (clemencia con los prisioneros y atención a los heridos del enemigo, rechazo de las acciones que provocan víctimas indiscriminadas...). Pero incluye una voluntad máxima de vencer, de destruir al Ejército opresor, poniendo en ello también toda la carga de sentimientos necesaria.

Actualidad del guevarismo

Al volver ahora, veinte años después de su muerte, sobre la vida y la obra del Che hay que tener presente cuál era el horizonte político de los años 60. No hay que juzgar al Che atribuyéndole la experiencia y los conocimientos producidos por dos decenios de luchas, de éxitos y de fracasos revolucionarios. Y hay que acercarse a él con el mismo respeto, pero también con la misma libertad con que él estudió el marxismo, buscando siempre que fuera una eficaz guía para la acción.

Hubo problemas decisivos para la lucha revolucionaria que el Che no comprendió: por ejemplo, las raíces de la opresión de la mujer y cómo extirparlas. En otros, ya lo hemos visto, hubo quizás esquematismos, generalizaciones injustificadas, falta de atención a cuestiones de gran importancia.

Esto no empaña su grandeza. Fue un revolucionario, un compañero de lucha, no un oráculo. Pero fue en todo caso un revolucionario excepcional.

No es casualidad que su figura y su ejemplo hayan estado presentes, de uno u otro modo, en todas las acciones revolucionarias estos veinte años, como acompañarán sin duda las revoluciones del futuro. El representa la ruptura con el marxismo falsificado, impotente y dócil de los PCs oficiales, la confianza en la posibilidad de la revolución, la necesidad de construir un nuevo tipo de militante y de vanguardia para hacerla realidad. Nada de esto murió en la Quebrada de Yuro.

Por eso, es fácil afirmar la actualidad del Che. Pero es inevitable recordar que, hace veinte años, miles de revolucionarios de todo el mundo se consideraron "guevaristas" y, durante algún tiempo, existió la esperanza de una renovación radical y masiva del comunismo. Entre las razones por las que aquella esperanza se frustró queremos destacar una: el sectarismo. En seguida, aquel "guevarismo" se dividió en docenas de corrientes, cada una empeñada en fabricarse su propio "Che" y enfrentarlo a los demás.

Hay que evitar que la historia se repita. Es la responsabilidad de todas y todos los revolucionarios que consideramos al Che una figura capital del marxismo. Quizás ahora las palabras suyas que más debemos recordar son éstas:

«Es la hora de atemperar nuestras discrepancias y ponerlo todo al servicio de la lucha».

Miguel Romero



LA DESPEDIDA

Queridos viejos:

Otra vez siento bajo mis talones el costillar de Rocinante; vuelvo al camino con mi adarga al brazo.

Hace de esto casi diez años, les escribí otra carta de despedida. Según recuerdo, me lamentaba de no ser mejor soldado y mejor médico; lo segundo ya no me interesa, soldado no soy tan malo.

Nada ha cambiado en esencia, salvo que soy mucho más consciente, mi marxismo está enraizado y depurado. Creo en la lucha armada como única solución para los pueblos que luchan por liberarse y soy consecuente con mis creencias.

Muchos me dirán aventurero, y lo soy; sólo que de un tipo diferente y de los que ponen el pellejo para demostrar sus verdades. Puede ser que ésta sea la definitiva. No lo busco pero está dentro del cálculo lógico de probabilidades. Si es así, va un último abrazo.

Los he querido mucho, sólo que no he sabido expresar mi cariño; soy extremadamente rígido en mis acciones y creo que a veces no me entendieron. No era fácil entenderme, por otra parte, créanme, solamente, hoy.

Ahora, una voluntad que he pulido con delectación de artista, sostendrá unas piernas flácidas y unos pulmones cansados. Lo haré. Acuérdense de vez en cuando de este pequeño condotieri del siglo XX. Un beso a Celia, a Roberto, Juan Martín y Pototín, a Beatriz, a todos. Un gran abrazo de hijo pródigo y recalitrante para ustedes.

Ernesto

Queridos Hildita, Aleidita, Camilo, Celia y Ernesto:

Si alguna vez tienen que leer esta carta, será porque yo no esté entre Uds.

Casi no se acordarán de mí y los más chiquitos no recordarán nada.

Su padre ha sido un hombre que actúa como piensa y, seguro, ha sido leal a sus convicciones.

Crezcan como buenos revolucionarios. Estudien mucho para poder dominar la técnica que permite dominar la naturaleza. Acuérdense que la revolución es lo importante y que cada uno de nosotros, solo, no vale nada.

Sobre todo, sean siempre capaces de sentir en lo más hondo cualquier injusticia cometida contra cualquiera en cualquier parte del mundo. Es la cualidad más linda de un revolucionario.

Hasta siempre hijitos, espero verlos todavía. Un beso grandote y un gran abrazo de

Papá

Fidel:

(...)Otras tierras del mundo reclaman el concurso de mis modestos esfuerzos. Yo puedo hacer lo que te está negado por tu responsabilidad al frente de Cuba, y llegó la hora de separarnos.

Sébase que lo hago con una mezcla de alegría y dolor: aquí dejo lo más puro de mis esperanzas de constructor y lo más querido entre mis seres queridos, y dejo un pueblo que me admitió como un hijo; eso lacera una parte de mi espíritu; en los nuevos campos de batalla llevaré la fe que me inculcaste, el espíritu revolucionario de mi pueblo, la sensación de cumplir con el más sagrado de los deberes: luchar contra el imperialismo donde quiera que esté; esto reconforta y cura con creces cualquier desgarradura(...)

Hasta la victoria siempre. ¡Patria o muerte! Te abraza con todo fervor revolucionario,